

Día misionero en los monasterios de vida contemplativa

Celebración litúrgica - Julio/Agosto

FAMILIA CRISTIANA, FAMILIA MISIONERA

Saludo

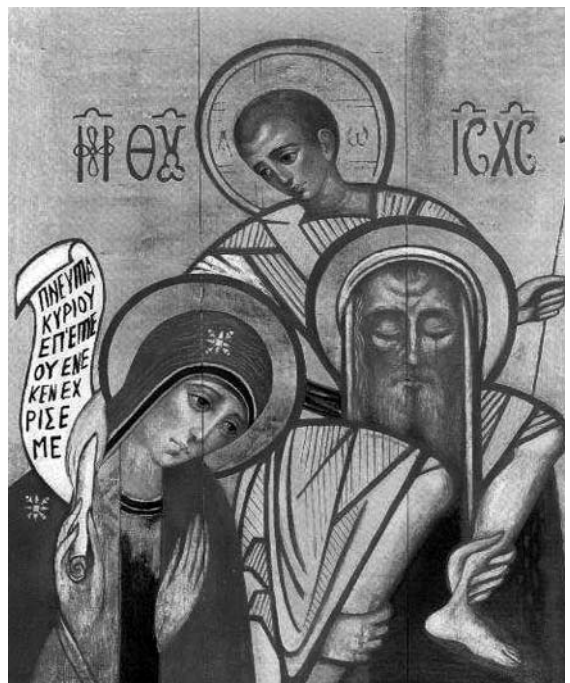
El amor de Dios, Padre de todos los hombres, y de Jesucristo, que nos reúne en una sola familia, esté con todos vosotros.

Monición de entrada

La comunidad cristiana es también como una familia. Bajo la mirada del mismo Padre, todos somos hermanos. La fraternidad es el misterio y el estilo de la comunidad, como sacramento del designio de Dios sobre todos los hombres.

Los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al Niño acostado en el pesebre. José y María, la madre de Jesús, estaban admirados por lo que se decía del niño.

Como toda persona, Jesús también ha vivido en el seno de su familia. Ello nos da pie para iluminar, con sus actitudes, los caminos de la familia cristiana en esta celebración.



Liturgia de la Palabra

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico

3, 3-7.14-17

Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre la prole. El que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros; el que honra a su padre se alegrará de sus hijos, y cuando rece, será escuchado; el que respete a sus padres tendrá larga vida; al que honra a su madre el Señor le escucha. Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras viva; aunque flaquee su mente, ten indulgencia, no lo abochornes mientras seas fuerte. La piedad para con tu padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados; el día del peligro se te recordará y se desharán tus pecados como la escarcha bajo el calor.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 127

R/ ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!

¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.

Tu mujer como parra fecunda
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.

Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida.

Evangelio

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Lucas

2, 41-52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua.

Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre, y cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos, al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca. A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre:

–Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.

Él les contestó:

–¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?

Pero ellos no comprendieron lo que quería decir.

Él bajó con ellos a Nazareth y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

Palabra del Señor.

Textos complementarios

ORACIÓN POR LAS FAMILIAS

Oh, Dios, que en la Sagrada Familia nos dejaste un modelo perfecto de vida familiar vivida en la fe y la obediencia a tu voluntad.

Te damos gracias por nuestra familia. Concédenos la fuerza para permanecer unidos en el amor, la generosidad y la alegría de vivir juntos.

Ayúdanos en nuestra misión de transmitir la fe que recibimos de nuestros padres. Abre el corazón de nuestros hijos para que crezca en ellos la semilla de la fe que recibieron en el bautismo. Fortalece la fe de nuestros jóvenes, para que crezcan en el conocimiento de Jesús. Aumenta el amor y la fidelidad en todos los matrimonios, especialmente aquellos que pasan por momentos de sufrimiento o dificultad.

Derrama tu gracia y tu bendición sobre todas las familias del mundo. Bendice también al Papa; dale sabiduría y fortaleza.

Unidos a José y María, te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

Ideas para la homilía

A través de la familia, el hombre es introducido en la sociedad civil y en el pueblo de Dios. La familia es la forma natural en la que el hombre desde su nacimiento se integra en la comunidad de los demás seres humanos. En la familia el hombre aprende a relacionarse con los demás y crece como persona recibiendo de los demás y compartiendo con ellos de forma espontánea todos sus dones personales. Desde la familia el hombre se forma como ciudadano y como miembro de la Iglesia.

La familia, transmisora de la fe. La familia cristiana es el lugar en el que el ser humano desde pequeño aprende a interiorizar la fe. Los padres, los demás hermanos y los familiares (especialmente los padrinos) son los responsables de que el niño vaya aprendiendo el significado existencial de la fe y la vaya plasmando en sus opciones concretas conforme va creciendo y configurando su vida.

La familia, escuela de convivencia, amor y respeto. La raíz del crecimiento armónico como persona y como cristiano está en que la familia es el lugar donde la persona es amada por lo que es, en sí misma, sin buscar otro tipo de interés. En la familia el ser humano aprende a vivir desde categorías profundamente personales: la solidaridad, el respeto, el altruismo, etc.; valores esenciales sobre los que crece el amor verdadero que es imagen del amor de Dios.

La familia, luz para un mundo desesperanzado y oscurecido por el dolor y el pecado. Por este motivo, ante un mundo escéptico y que duda de la existencia del amor verdadero que llene el corazón del hombre, la familia ofrece un verdadero mensaje de esperanza. Ciertamente las familias sufren también las imperfecciones del amor que padece este mundo; pero el mensaje de esperanza de la familia consiste en que vive cotidianamente la alegría de superar estas dificultades y de intentar llegar a un amor más pleno.

La familia, abierta y entregada a la misión (vida, tiempo, dinero...). Signo de esta esperanza es la cantidad de familias que integran en la dinámica propia de su vida familiar la dedicación a la misión. Existen muchas maneras por medio de las cuales las familias cristianas pueden colaborar con la misión universal de la Iglesia. La más importante es tomar conciencia de que su cooperación es imprescindible y ofrecer su oración y la propia vida familiar por la misión. Colaboran además difundiendo esta conciencia en las demás familias y ayudando a discernir una posible vocación misionera de sus hijos. También es importante el ofrecimiento económico o de un tiempo para ir a las misiones.



“Así como ya al principio del cristianismo Aquila y Priscila se presentaban como una pareja misionera (*cf.* Act 18; Rom 16, 3 s.), así también la Iglesia testimonia hoy su incesante novedad y vigor con la presencia de cónyuges y familias cristianas que, al menos durante un cierto período de tiempo, van a tierras de misión a anunciar el Evangelio, sirviendo al hombre por amor de Jesucristo” (*Familiaris consortio*, 54).

Gesto

Se coloca un cartel o una imagen de la Sagrada Familia en un lugar visible y accesible a todos. Se puede adornar con flores o con velas para resaltar la importancia de que las familias cristianas se asemejen a aquella, para llegar a ser ellas mismas misioneras. Después, se pueden leer los testimonios.

También se presenta un canastillo con el que posteriormente se realizará la colecta y se explica que está destinada a ayudar a los laicos y familias en misión.

Testimonio 1

La familia de Jesús. Sobre la Iglesia-familia y la misión tenemos el mismo testimonio de Jesús; cuando estaba una vez Jesús evangelizando, sus familiares le hicieron llamar. El Señor aprovechó la oportunidad y, echando una mirada de complacencia sobre quienes cerca de él le escuchaban, dijo: “He aquí a mi madre y a mis hermanos. Quien hiciere la voluntad de Dios, este es mi hermano, mi hermana y mi madre” (Mc 3, 34-35).

Nos puede ayudar a entender estas palabras de Nuestro Señor el ejemplo de los padres de San Bernardo.

En una conversación entre Tescelín, el padre de esta familia, y su esposa Alicia se ve claramente la fidelidad a la Voluntad de Dios.

“—Antes de que me adhiera a tu oración, Alicia, quiero hacerte una pregunta muy personal.

—¿Qué es?

—Esto: hace veinticinco años fui a Montbar y pregunté a tu ilustre padre, Bernardo, si podía darte a mí por esposa. Vaciló; sacudió la cabeza y luego dijo: ‘No sé; creo que ella pertenece a Dios. La tenía destinada al convento’. Dime sinceramente, en este aniversario: ¿lamentas que tu padre cambiara de idea?

Alicia no respondió en seguida. Cerró los ojos; unió sus manos sobre la falda y dejó que su cabeza se inclinara. Era como si intentara mirar en la profundidad de su corazón.

Permaneció en esta actitud unos momentos que a Tescelín parecieron muy largos, pero que en realidad sólo duraron segundos; luego, al levantar la cabeza, sus ojos se abrieron cuan grandes eran, rasgados, azules, bellísimos, con radiantes luces en sus profundidades. Sus brazos se extendieron para estrechar a su esposo.

—Durante veinticinco años, he estado donde Dios ha querido que estuviera, haciendo lo que Él ha querido que hiciera. ¿Podría no ser feliz? Estoy segura de que

su voluntad es que te ame y críe los hijos tuyos y de Él. Aguerriado Tescelín de Fontaines, soy feliz en este momento y he sido feliz en cada momento de los veinticinco años que volaron; feliz de que mi padre cambiara de idea, porque no tengo dudas de que esa fue la Voluntad de Dios” (*La familia que alcanzó a Cristo*).

“Jesús, pues, establece una relación entre la familia y la Iglesia que alcanza también la dimensión misionera de la Iglesia. En efecto, ¿cuál es la voluntad del Padre que debemos cumplir para ser en verdad la familia de Jesús? La respuesta la hallamos en la Escritura Sagrada: ‘Dios quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad’ (1 Tim 2, 4). La verdad que salva es la buena noticia de Jesús muerto y resucitado para nuestra redención.

”Para que esta noticia llegara al mundo entero, Jesús envió a la Iglesia a proclamarla a toda criatura (*cfr.* Mc 16, 15). La familia de Jesús es misionera y cumple este gran encargo unida al Señor, que al enviarnos prometió estar con nosotros ‘todos los días hasta la consumación de los siglos’ (Mt 28, 20). Así unidos familiarmente con Jesús hacemos perenne doquiera su misma misión de salvación y procuramos que la Iglesia sea hogar para todo el mundo” (Domund 1994).

Testimonio 2

Testimonio de la comunidad. Nosotras, como carmelitas, llevamos la misión en el corazón; junto con nuestra hermana Santa Teresa del Niño Jesús, quisiéramos llegar a todos los rincones del mundo y a cada uno de los misioneros, y por medio de la oración y del sacrificio hacemos realidad este deseo.

Como comunidad también nos sentimos comprometidas a ayudar, en la medida de nuestras posibilidades, a solucionar tantas necesidades económicas como tienen los misioneros, y así aportamos periódicamente nuestra ayuda a varias instituciones religiosas que trabajan en misiones.

Pedimos al Señor que todos nos sintamos misioneros allí donde estemos y hagamos realidad su mandato: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura”.

Preces

Sabiéndonos hijos del mismo Padre y miembros de la familia de los hijos de Dios, dirijamos a Él nuestra oración por todos nuestros hermanos:

– Por la Iglesia, para que tome conciencia y viva como una gran familia universal en la que todos son acogidos y amados por lo que son.

– Por todos los hombres y todos los pueblos de la tierra, para que se traten entre sí como verdaderos hermanos.

– Por todas las familias cristianas, para que vivan con fidelidad su misión en la Iglesia y en el mundo y lleguen a ser misioneras.

– Por todos los misioneros, para que se sientan unidos a toda la Iglesia y cooperen, sin ceder al cansancio, para que todos los hombres vivan unidos como hermanos.

– Por todos los monasterios que oran por los misioneros, para que Dios haga fecunda su oración escondida y su generosa entrega al servicio del Reino de Dios.

– Por todos nosotros, que participamos de esta celebración, para que Dios nos conceda difundir el Evangelio en nuestros hogares y nuestros ambientes, siendo misioneros donde Él nos propone.

Escucha, Padre, la oración de tu familia reunida en oración y concédele la gracia de reunirse un día en torno a Ti en tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Colecta

Se puede proponer una colecta especial para ayudar a los laicos y las familias que están en la misión. La Delegación Diocesana de Misiones puede indicar necesidades concretas de estos laicos misioneros.

Compromiso misionero

Al concluir la celebración se invita a los presentes, especialmente a las familias, a que se acerquen a la imagen de la Sagrada Familia y hagan un pequeño gesto de ofrenda. Se puede tener preparada la oración por las familias, para rezarla en ese momento todos juntos y también cada familia en su hogar, especialmente por las familias que están en la misión.